

Prólogo

PAULO FREIRE, LA INFANCIA Y EL ACTO DE CREACIÓN

Walter Omar Kohan¹

Paulo Freire, el gran educador latinoamericano que este año cumple 100 años –y digo propositadamente “cumple”, en tiempo presente, por su permanente presencia entre nosotros– es, sin duda, una persona de comienzos. Esa presencia es un doble presente, el presente de un tiempo y, también, de una vida y un pensamiento que nos han sido ofrecidos para que pensemos los sentidos y posibilidades de una educación emancipadora. En ese camino, su obra escrita parece querer dialogar obstinadamente con nuestro tiempo, nuestro presente, nuestros dolores, nuestras injusticias y, también, nuestras inquietudes y nuestros desafíos. Esa obra está compuesta de libros monológicos, los más conocidos como *Pedagogía del Oprimido* (uno de los libros más leídos en todo el mundo en el campo de la educación), *Pedagogía de la esperanza*, *Pedagogía de*

1 Profesor titular de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ). Investigador del CNPq y FAPERJ, Brasil.

la Autonomía, entre otros, y también de libros dialógicos que reflejan conversaciones efectivamente realizados con otros educadores e intelectuales. Estos últimos libros, menos conocidos, no son menos significativos y en cierto modo son más freireanos, al menos en el sentido de ser más dialógicos, vivos, abiertos.

Uno de esos “libros hablados”, con el hermoso y machadiano título de *El camino se hace caminando*, es una conversación deliciosa con el educador popular norteamericano Myles Horton acerca de la educación y sus posibilidades de transformación social. En esa conversación, Paulo Freire afirma algo tan significativo que se volvió el título de una sección de ese libro: “Estoy siempre en el comienzo, como vos” (Freire; Horton, 1990, p. 78). Sabemos que esa declaración tiene que ver con la particular forma en que Paulo Freire se ha mantenido a lo largo de toda su vida en una cierta infancia, una infancia no cronológica sino existencial, lo que ha valido, entre otras cosas, recibir un premio de “niño permanente” en una biblioteca comunal italiana cuando ya ha cumplido 68 años, o sea, bastante distante de su infancia cronológica; ese premio es un reconocimiento a una vida infantil en todas las edades, una vida que ama los comienzos, una existencia apasionada por comenzar una y otra vez; un proyecto de vida que vive de comenzar cada vez, más allá de los obstáculos que emanan del mundo. Así es Paulo Freire, un enamorado de los comienzos y de la infancia.

Esa relación con una infancia no cronológica sino existencial, ese mantener viva la propia infancia, ha sido algo importante no solo personalmente para Paulo Freire,

en su biografía, sino que, así lo piensa el educador de los sueños y las utopías, tiene también el lugar de una especie de condición para un educador a cualquier edad. Educadores populares, formales e informales, de las más diversas áreas precisan permanentemente escuchar, mantener viva y cuidar de su infancia existencial, su tiempo presente de infancia, porque es en ese tiempo que tiene lugar el encuentro educativo. Las instituciones pedagógicas pueden estar gobernadas por un tiempo cronológico pero el encuentro educativo, amoroso, dialógico, solidario, tiene lugar en otro tiempo, el presente en que un niño o una niña juega; el tiempo del amor, de la pregunta, del pensamiento. También en ese tiempo acontece la creación artística, por eso los artistas de todas las edades y formas de expresión mantienen una relación profunda con su infancia existencial, una especie de potencia creadora.

De modo que la infancia es para Paulo Freire no una edad sino un tiempo de curiosidad, inquietud, sorpresa, un gusto de preguntar, un no temer soñar, un querer crecer, crear, transformar, como afirma en otro libro dialógico, *Por una pedagogía de la pregunta*, hablado y escrito con el educador chileno Antonio Faundez (Freire; Faundez, 2011, p. 231). Educar exige, a cualquier edad, mantener vivo ese tiempo en el que se desea crear y por eso se pregunta tanto por la vida y el mundo que habitamos. Es también un tiempo de sueños y utopías, en el que todos los mundos son posibles y por eso educar exige participar de un sueño utópico. Así, una de las cosas principales que una educación haría bien en apreciar es ese gusto infantil por curiosar, preguntar, crear, soñar... Y como dice el educador de Pernambuco en ese mismo diálogo con Myles Horton: "Estoy convencido

de que, para que podamos crear algo, precisamos comenzar a criar. No podemos esperar para crear mañana, sino que tenemos que comenzar a crear" (Ibíd., p. 78). En ese sentido, comenzar a crear no es solo algo necesario, sino también urgente, en todos los momentos de la vida.

Repito (los infantes también adoramos la fuerza creadora de la repetición): comenzar a crear no solo es necesario, sino también urgente. La afirmación parece estar a pedido de los autores del libro *Creación. Operador en educación, arte y lenguaje* que estamos prologando. Un libro que hace de la creación una operación metodológica y conceptual atravesando la enseñanza y la investigación educativas además del arte y el lenguaje. En otras palabras, una obra que considera la creación como una categoría fundamental para pensar las diversas formas de experiencia humana. Un libro que hace del crear objeto, escritura, pensamiento y práctica que atraviesa la vida de artistas, educadores y, podríamos osar, de cualquier ser humano porque "todos podemos crear" bien podría ser un mote de nuestras prácticas educativas.

Es conocida la importancia dada a la creación por Gilles Deleuze, uno de los pensadores que fundamenta este libro colectivo realizado por Alexander Sosa y William Arciniegas, profesores de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Deleuze pensaba que la filosofía, como también el arte y la ciencia, eran tareas esencialmente creadoras. En una conferencia ofrecida a cineastas en 1987

intitulada “¿Qué significa el acto de creación?², Deleuze afirma que un creador no es un ser que crea por placer, sino que lo hace por absoluta necesidad. Creo que este libro ha sido escrito con placer, pero también con absoluta necesidad y pasión. Y espero que así también sea leído: con placer, pasión y absoluta necesidad.

Río de Janeiro, junio de 2021.

Referencias bibliográficas

Freire, Paulo; Faundez, Antonio. *Por uma pedagogia da pergunta*. São Paulo, Paz e Terra, 2011.

Freire, Paulo; Horton, Myles. *We made the road by walking*. Philadelphia: Temple University Press, 1990. Hay una edición en portugués: *O caminho se faz caminhando*. Conversas sobre educação e mudança social. Organizado por Brenda Bell, John Gaventa e John Peters. Tradução de Vera Josceline e notas de Ana Maria Araújo Freire. Petrópolis, RJ: Vozes, 1ª reimpressão, 2018.

2 Una versión en castellano de la conferencia se encuentra en: <https://gep21.files.wordpress.com/2010/02/deleuze-c2bfque-es-el-acto-de-creacion.pdf>

